

BOLETIN



DE LOS AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL

BOLETÍN de ENLACE N°28
Julio 2021

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL
49 RUE DE LA GLACIÈRE
F-75013 PARIS
www.henri-caffarel.org

El DVD sobre el Padre Caffarel se puede solicitar a

Asociación de Amigos del Padre Caffarel,

- Por correo : 49 rue de la Glacière F-75013 PARIS
- Por internet en : www.henri-caffarel.org

Por un valor de 5 €

En la última página hay un boletín que permite
Renovar su adhesión para el año 2021,
si no lo han hecho todavía.

En el anverso del boletín pueden escribir el nombre de amigos a quienes desean que les enviemos una invitación de adhesión.

SUMARIO

- Editorial : El Año de la Familia *Amoris Laetitia*
Edgardo y Clarita Bernal Fandiño p. 4

- Novedades de l'asociación Amigos del Padre Caffarel
25º aniversario de la muerte del padre Caffarel
Propuesta de una novena a todos los equipistas del mundo p. 7
¿Por qué una novena ?
Padre Paul-Dominique Marcovits p. 8
¿Qué es una novena ?
Gérard y Marie-Christine de Roberty p. 9
Homilia de Monseñor Lustiger durante la misa celebrada
el 27 de septiembre de 1996 p. 10

- Archivos del padre Caffarel
Cristo me llama P. 15

- Oración por la canonización del padre Caffarel p. 23

- Miembros de honor de la asociación
Amigos del Père Caffarel p. 24

- Bulletin para la renovación de vuestra adhesión p. 27

ÉDITORIAL

Clarita y Edgardo BERNAL

*(Matrimonio Responsable Internacional
EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA)*



EL AÑO FAMILIA AMORIS LAETITIA

Querida familia de la Asociación de Amigos del Padre Caffarel:

En nuestra condición de responsables internacionales del movimiento de Los Equipos de Nuestra Señora, el pasado el pasado 16 de marzo, fuimos citados por el Dicasterio de Laicos Familia y Vida a participar en una reunión en la que estuvimos presentes al lado de 15 responsables de igual número de movimientos católicos y que tenía dos propósitos fundamentales:

1. El primero: exponernos a los presentes, por parte del padre Alexandre Awi Mello - Secretario del Dicasterio y la Dra Gabriela Gambino - Subsecretaria de Familia y Vida, los pormenores de la celebración del año de la Familia *Amoris Laetitia*, y las estrategias que se querían aplicar, condensadas en un itinerario de doce puntos, resaltando la participación que esperaban de nosotros como cabezas de movimientos de Iglesia

2. El segundo, conocer las iniciativas que veníamos trabajando los movimientos y asociaciones católicas en el ámbito de familia, con el propósito de estrechar lazos y buscar sinergias para trabajar juntos.

Les debemos confesar, que en esta reunión, pudimos constatar con mucha emoción, la gran sincronía que existe entre las Orientaciones y la Pedagogía de nuestro movimiento en la hoja de ruta marcada por nuestro fundador el Padre Henri Caffarel y el llamado que nos hace el Santo Padre con las orientaciones específicas y las estrategias que desea que la iglesia acoja, encarne y viva.

El año de la Familia *Amoris Laetitia* fue abierto formalmente el pasado viernes 19 de marzo de 2021, en la fiesta de San José, y será un año dedicado a la familia hasta el 26 de junio de 2022. Cinco años después de la publicación de la exhortación *Amoris Laetitia (La alegría del amor)*, el Papa Francisco quiere profundizar en la implantación de una pastoral familiar que acompañe a los

niños, a los jóvenes, a los ancianos y a las parejas, independientemente de su grado de cercanía a la Iglesia y de su configuración familiar. El dicasterio nos decía: El Año de la Familia *Amoris Laetitia* es una iniciativa del Papa Francisco, que pretende llegar a todas las familias del mundo a través de diversas propuestas espirituales, pastorales y culturales que se pondrán en marcha en parroquias, diócesis, universidades, movimientos eclesiales y asociaciones familiares.

De la lectura de *Amoris Laetitia* tomamos algunos de sus apartes:

“La espiritualidad conyugal, que es una “decisión real y efectiva de convertir dos caminos en uno” (AL 132) se construye “día a día” con gestos cotidianos en los que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado, una presencia que hay que cultivar mediante la escucha de la Palabra de Dios, el ejercicio de la reconciliación, la frecuentación de la Eucaristía y la oración asidua. Es a lo largo de este camino, jalonado de los pequeños y grandes gestos de la vida cotidiana, que el Señor espera a los esposos “para llevarlos a las alturas de la unión mística” (AL 316)”.

Recientemente, el Papa Francisco en un video que envió al Dicasterio para acompañar uno de los foros que ha sido convocado como parte del año de celebración decía: *“Así como la trama y la urdimbre de lo masculino y lo femenino, en su complementariedad, se combinan para formar el tapiz de la familia, del mismo modo los sacramentos del orden y del matrimonio son indispensables para construir la Iglesia como “familia de familias”. Podremos tener así una pastoral familiar en la que se respira plenamente el espíritu de comunión eclesial”.*

En este editorial quisimos referirnos al año Familia *Amoris Laetitia* y algunos pormenores de su celebración, por ser una llamado que nos interpela a todos los católicos del mundo.

Debemos expresar una vez más, como lo hemos hecho en otras oportunidades, que la capacidad de asombrarnos que tiene el Padre Caffarel desborda nuestra imaginación. Al participar en muchos eventos de Iglesia al que hemos sido invitados con ocasión de esta celebración y profundizando en las pautas que hemos recibido para llevar adelante las estrategias trazadas por el Dicasterio, no nos dejamos de admirar cada vez más de la intuición profética del Padre Caffarel que no solo se adelantó más de 60 años al

llamado que la Iglesia y el Papa nos hace en esta exhortación, sino que vislumbro claramente la fuerza de la unión del sacramento del Orden y del Matrimonio en una sinergia que se empezó a construir desde aquel “Busquemos juntos” y que hoy es levadura en la masa de los Equipos de Nuestra Señora, de la Iglesia y el mundo y que el Papa Francisco quiere promover e incentivar.

En el año de celebración de Familia Amoris Laetitia, decía el Papa Francisco, *“se ha despertado una conciencia clara sobre la necesidad de afrontar muchos desafíos a los que no se les había dado la relevancia que tienen : la preparación al matrimonio, el acompañamiento de los matrimonios jóvenes, la educación, el cuidado a los ancianos, la cercanía a las familias heridas o que, en nueva unión desean vivir plenamente el ideal evangélico”*, sendas que el movimiento de los Equipos de Nuestra Señora, inspirados por el legado espiritual del Padre Caffarel y en el discernimiento que el Espíritu suscita en la colegialidad, ya viene recorriendo con entusiasmo y determinación .

Sin duda alguna, el pensamiento profético del Padre Caffarel, está hoy, próximos a celebrar los 25 años de su fallecimiento, más vigente, vivo, punzante y esperanzador que nunca.

Muchas gracias y hasta la próxima,

Clarita y Edgardo BERNAL



Al Servicio

*Novedades de los Amigos del Padre
Caffarel
25º aniversario de la muerte del
Padre Caffarel*

Propuesta de una novena de oración a los equipistas de todo el mundo

El día 18 de septiembre de 2021 será el 25º aniversario de la muerte del P. Caffarel. Edgardo y Clarita Bernal, matrimonio responsable, y el Equipo Responsable Internacional de Los Equipos de Nuestra Señora han solicitado a la asociación de Amigos del Padre Caffarel la preparación de una novena de oración, para celebrar este acontecimiento, proponiéndola a los equipistas de Nuestra Señora de todo el mundo, a los Intercesores, a los miembros de la Fraternidad Nuestra Señora de la Resurrección y los asociados a los Amigos del Padre Caffarel :

El Padre Caffarel, un compañero en nuestro camino hacia Dios « ¡Pero el amor es mi esencia! »

Este será el título de la novena que se presentará en el website internacional de los ENS y cuya difusión se hará en las cinco lenguas oficiales : francés, inglés, español, portugués e italiano.

Desarrollo de la novena :

Un vídeo de apertura de la novena (el 9 de septiembre de 2021), que será difundido la víspera del primer día de la novena.

Nueve videos diarios (del 10 al 18 de septiembre de 2021), acompañados de una propuesta de oración y de intenciones relacionadas con el tema del día ; cada video contendrá un fragmento de audio o video del padre Caffarel, y un clip sobre el tema del día.

Esta novena permitirá a los participantes escuchar la voz del padre Caffarel, meditar sus palabras, compartir con otros el impacto que el padre Caffarel ha tenido en su vida. Se sitúa además en el marco de la promoción de la causa de canonización del Padre Caffarel.

Al Servicio

*Novedades de los Amigos del Padre Caffarel
25° aniversario de la muerte del
Padre Caffarel
Palabras del Redactor de la causa*

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p.
Redactor de la causa del padre Henri Caffarel



¿Por qué una novena ?

Queridos amigos :

El padre Henri Caffarel sólo tuvo un objetivo en su vida. A sus 20 años, en marzo de 1923, fue cautivado por el amor de Cristo y desde entonces sólo tuvo un deseo: ayudar a los demás a experimentar que Dios es amor, que Cristo vive. Un día, el padre Caffarel exclamó : ¡ Mi sustancia es el amor !

El próximo 18 de septiembre celebraremos el 25° aniversario de su muerte con una novena de oración. Esta novena no tiene otro fin : que todos descubran el amor que Dios les tiene, porque la vida está en ser amados por Dios y en responder a ese amor.

Por el bien de la Iglesia y de todos los hombres de buena voluntad, pidamos la canonización del padre Caffarel. No podemos guardar para nosotros sólo tamaña riqueza, la riqueza de su pensamiento, de sus escritos, de lo que él es. Tenemos el deseo de que los matrimonios tengan la alegría de vivir mejor el amor de Dios y de dar testimonio de ello en el mundo, y de que todos los cristianos descubran el tesoro de la oración interior.

Esa es la razón de esta novena. El padre Caffarel vive : al escuchar su voz, al leer sus escritos de extraordinaria luminosidad, hemos de encontrar la alegría de seguir a Cristo, cada cual según su vocación. Rezaremos por el avance su causa y pediremos la intercesión del padre Caffarel por las intenciones que llevamos en nuestro corazón.

Père Paul-Dominique Marcovits o.p.

Al Servicio

*Novedades de los Amigos del Padre Caffarel
25º aniversario de la muerte del
Padre Caffarel*

¿QUÉ ES UNA NOVENA?

La **novena** (del latín "novem"), como propone la Iglesia Católica, consiste en **orar durante nueve días consecutivos**, generalmente para confiar a Dios una intención o para pedir una gracia particular. La Iglesia fomenta esta **forma tradicional** de oración, que es muy popular.

¿Por qué hacer una novena de oración?

¿Por qué orar durante nueve días?

Generalmente se considera hoy día, que ese periodo se refiere a los nueve días que separan la Ascensión de Pentecostés. En la Biblia, este tiempo es para los discípulos y la Madre de Jesús un período de espera que viven en oración. *"Todos ellos perseveraban unánimes en la oración,"*(Hch. 1:14) y al final del cual reciben el Espíritu Santo. Por lo tanto, nosotros también podemos vivir la novena como un **tiempo de oración en espera de una gracia**.

¿Es la novena la forma más efectiva de oración?

La novena no es, por naturaleza, más eficaz que cualquier otra forma de oración. Lo que hace que la oración sea "eficaz", si podemos hablar así, es sobre todo la calidad de nuestra presenciaycompromiso. Nuestra oración se vuelve "eficaz" en el sentido de que permite aquello para lo que está hecha: acercarnos al Señor y hacernos descubrir la verdadera alegría que solo puede venir de Él.

La novena es una forma privilegiada de orar porque nos permite dedicar nuestro tiempo: dedicar tiempo para depositar una situación difícil a los pies del Señor, para **confiarle con devoción una intención particular**, para preparar nuestros corazones a recibir sus gracias, para acoger al Espíritu Santo que nos ayude a discernir...

La novena puede ir acompañada de la participación diaria en la Eucaristía.

Gérard et Marie-Christine de Roberty

Al Servicio

*Novedades de los Amigos del Padre
Caffarel
25º aniversario de la muerte del
Padre Caffarel*

***Homilía del Cardenal Lustiger, durante la misa celebrada
el 27 de septiembre de 1996, en la Iglesia de la Madeleine***

Hermanos y hermanas, queridos amigos,

Henri Caffarel fue ordenado por uno de mis predecesores, el cardenal Verdier; y nunca dejó de pertenecer al presbiterio parisino, aunque los caminos por los que la Providencia le guió le dieron un ministerio excepcional. Pero esta noche les hablo de él por gratitud personal también. No lo conocí muy personalmente, y sin embargo me es cercano porque recibí su enseñanza y su predicación.

Formo parte de esta generación que ha reconocido en el Padre Caffarel una de las grandes figuras dadas por Dios a su Iglesia durante este siglo. Hay algunos (¿cómo enumerarlos sin riesgo de ser injustos?) cuya altura apostólica atraviesa esta época; a menudo desconocidos al principio, incluso incomprendidos, han sido otros tantos hitos vivos en el camino que nos ha hecho recorrer el Espíritu Santo. No es abusivo, me parece, descubrir a través de ellos la manera en que Cristo, el único Profeta de los nuevos tiempos, ha querido que se manifieste en algunos de sus servidores su misión profética.

El Padre Caffarel es uno de los más eminentes. Por lo tanto, no es sólo su gratitud personal lo que expresa el Arzobispo de París, sino el reconocimiento de muchos sacerdotes de mi generación: en tiempos difíciles nos ha confortado, interrogado, orientado con audacia, coraje y originalidad. Tengo que manifestar el reconocimiento de la Iglesia hacia uno de sus sacerdotes, cuyo ministerio ha sido tan fructífero.

No abusemos de la palabra “profeta”: solo los designa Dios. Y sin embargo yo la he usado para el Padre Caffarel. No quiero volver aquí sobre su biografía que ustedes conocen y de la que espero que hagan pronto un relato detallado, porque en ella se mezcla la historia espiritual de todo este siglo en nuestro país. Siguiéndolo, entendemos lo que vivimos hoy, comprendemos mejor lo que sucedió y que anticipaba, preparaba, lo que ocurrirá mañana.

Cómo por instinto, con una penetrante percepción, el descubrió los puntos de anclaje esenciales de la vida de los cristianos y de la vida de la Iglesia. Dos preocupaciones han orientado toda su acción en sus diversas iniciativas:

por una parte, la vida del matrimonio, la familia, el amor humano; y, por otra parte, el amor de Dios y la oración. Las últimas décadas de su vida, el largo y silencioso retiro en Troussures son el testimonio elocuente de ello.

No es que haya dos elementos que se equilibran y se compensan mutuamente, sino más bien, creo, una única y fuerte intuición sobre nuestro siglo y su situación espiritual.

Me he atrevido a usar la palabra “profeta”; sería más modesto y exacto decir que el Padre Caffarel previó prodigiosamente lo que iba a pasar con la pareja; tuve la ocasión, hace unos meses, de abordar este tema ante los Equipos de Nuestra Señora.

En efecto, ¡cuál fue nuestra sorpresa, después de la segunda guerra mundial, al verle renovar la comprensión cristiana del sacramento del matrimonio! Descubrió su misión; magnificó la dignidad del amor humano en una época en la que nadie sospechaba lo amenazado que estaría por la propia evolución de las costumbres y la cultura.

Al mismo tiempo, propuso a los matrimonios no solo comprometerse en el descubrimiento exigente de la dimensión espiritual y sacramental del matrimonio, sino también responder a Dios que los llama a la santidad.

Este segundo aspecto que llamaría “contemplativo” aparece desde el comienzo. Porque el descubrimiento del esplendor de humanidad que nos revela Cristo, se hace en la medida que se descubre la profundidad de vida

divina que nos propone Cristo. El camino de la dignidad del amor en todas sus dimensiones no puede separarse del camino de la Vida nueva, del olvido de sí mismo, de la entrega que Dios hace de él mismo a sus servidores.

Mientras hervía la reflexión de los cristianos en torno a lo que se convertiría en el "Apostolado de los Laicos", el padre Caffarel puso el listón más alto: propuso a los laicos desear nada menos que la santidad. Y la santidad, en y por del sacramento del matrimonio, gracias a la constitución de estos equipos: adoptando la forma entonces generalizada de "movimiento", la ambición de vida comunitaria apareció en ellos con sorprendente fuerza innovadora. Colocó el listón tan alto que unos le reprocharon lo que consideraban un elitismo, y otros una huida ante las responsabilidades sociales y políticas.

Los más veteranos entre ustedes recuerdan las dificultades que encontraron y a las que el Padre Caffarel tuvo que enfrentarse. En todo esto, anticipaba el aliento del Concilio Vaticano II sobre la vocación de los laicos: vocación a la santidad. Precisamente, los fieles de Cristo, por la gracia del sacramento del bautismo y el matrimonio, cumplen su vocación de hombre y mujer "en el mundo de hoy". El Padre Caffarel anticipó -y esto parecía poco previsible- la necesidad de dar fuerza sobrenatural a la humanidad de nuestra vida para que pudiera enfrentar las crisis por venir: las de hoy en día.

Veán ustedes para qué combate, sin saberlo, para qué testimonio, sin sospecharlo, a veces para qué martirio, nos preparaba el Señor, para que viva esta llama de amor en medio de contradicciones y dificultades mayores que antes sin duda. Este espíritu estaba guiado simultáneamente en el aprendizaje del amor de Dios, en la profundización en la fe de la Iglesia, la lectura del Evangelio, en la vida fraterna y el intercambio mutuo que permite no vagar a merced de ilusiones, de deseos, sino estar sostenido continuamente, contrastado de alguna manera, confrontado a la amistad y la exigencia de los hermanos en la fe.

Llegó luego el momento en que el Padre Caffarel escogió sumergirse en la plegaria, en la oración: los años de Troussures. Yo no los veo como una

jubilación, aunque para algunos los viviera así y quizás él mismo dio la impresión de ello.

Adelantándonos a todos, nos mostró así el corazón de la existencia cristiana, sin el cual nada tiene valor. En relación con el camino recorrido antes, vemos cómo el de los años setenta y ochenta no carece de significado eclesial en la situación que vivimos en Francia. Un hombre de este temple es mucho más que un guía ... un innovador, aun cuando se calla y acepta en silencio ponerse ante este misterio de toda gracia.

Contemplativo, no ha dejado de ser un hombre de acción. El rigor de su ministerio y de su vida en Troussures da un testimonio rico de sentido.

El Padre Caffarel quiso que no se hablara más de él, hasta en su muerte. Monseñor Thomazeau me había advertido de sus últimos momentos y de su voluntad de ser enterrado, si no en secreto, al menos en la humildad más completa, a riesgo de sustraerse al afecto y al reconocimiento de todos los que veían en él a un guía, un padre, un amigo, un testigo para nuestro siglo. Había intuido lo que nos recuerdan las lecturas que hemos escuchado y que tan a menudo él comentó.

La primera, esta página del Apocalipsis (3, 14-22), que es una introducción a la oración donde cada uno es llevado a descubrir lo que hay bajo la mirada de Dios y por lo tanto a lograr la verdad en lugar de permanecer en la mentira, a desnudarse ante su Señor, reconfortado porque Dios quiere hacer su morada en nosotros.

En cuanto a este pasaje del Evangelio de San Juan (12, 20-33), el apóstol nos refiere uno de los momentos cruciales de la subida de Cristo a Jerusalén. Vemos que los griegos, proféticamente - porque representan a los paganos de las naciones del mundo - quieren ver a Jesús. Por eso, Cristo responde que ha llegado la hora en que el Hijo sea glorificado.

Este tiempo en que los paganos quieren ver a Jesús a través de los ojos de la fe es el tiempo que vivimos y la gloria del Hijo se manifiesta en aquellos hombres y mujeres que se acercan a Cristo con la luz del bautismo.

Jesús nos dice el premio por medio de la parábola del grano de trigo caído en tierra. El misterio de su Pasión es la llave de su amor, la clave de toda su vida. Cuando Jesús nos llama a seguirlo, el evangelista nos hace intuir la tribulación en la que se encuentra el Mesías, la angustia ante su propia muerte que expresará en Getsemaní. Ni rebelión ni rechazo, sino agitación y lucha espiritual. Cristo debe decir sí, con mayor profundidad aún; para eso ha llegado su hora: «Padre, glorifica tu nombre». En la obediencia del Hijo, en el don de su vida, se realiza la glorificación del Padre, que atestigua él mismo: "Lo he glorificado y volveré a glorificarlo". Esta voz que se oye desde el cielo es incomprensible para la multitud, pero es comprendida por aquellos para quienes el Padre lo ha querido.

Podemos asegurar que el padre Caffarel, en el momento de su encuentro con el Señor, ha vivido algo de lo que este Evangelio nos dice. Cristo Jesús nos invita a seguirlo para estar con él, allí donde está, para conocer lo que Él conoce. Espero, creo, que el Padre celestial ha confortado a su siervo y le ha concedido, hasta en la ofrenda quizás desgarradora de su existencia, el consuelo de un amor mayor aún, finalmente saciado por Aquel a quien tanto amó.

En este amor, él se une a la Iglesia inmensa que escapa a nuestros ojos; el padre Caffarel sigue participando en la obra de salvación para la que recibió el sacramento del Orden. Sacerdote de Cristo, participa así en el servicio sacerdotal de Cristo Jesús para su Cuerpo que es la Iglesia.

Cardenal Lustiger



ARCHIVOS DEL PADRE CAFFAREL

Cristo me llama

L'Anneau d'Or, número especial « Cristo y el matrimonio », n. 27-28,
Mayo-agosto 1948

El catolicismo es un credo, una concepción del hombre y del mundo, una ley moral, una asociación, un culto, una historia.

Sin embargo, eso no es lo esencial ; lo esencial es, ante todo, Alguien : Cristo. En Él residen el Poder, la Majestad, la Santidad de Dios ; pero miradle : también es un hombre bien asentado en la tierra, con las manos fuertes y callosas de los trabajadores manuales, que mira a la cara, que habla con voz tierna a sus íntimos, con voz fuerte y aún violenta a los que se las dan de justos. Plenamente hombre y plenamente Dios. Trata con Dios de igual a igual ; conoce a cada hombre y le llama por su nombre.

Un cristiano es el que oyendo esa llamada se presenta ante Él en un cara a cara decisivo. « Sólo hay algo necesario, y es alguien que os pida todo y a quien se sea capaz de darselo todo » (P. Claudel). Es quien ha encontrado a ese Alguien. Un pacto se ha sellado. Imprescriptible. El cristiano se sabe y se quiere atado . Ha pujado jugándose la vida. Conoce a su compañero. Sabe a quien ha entregado su fe, y que se ha liberado de sí mismo. Le es grato servir en adelante a la causa del Otro, y ya no a sus propios intereses.

Ser cristiano es ante todo ese diálogo de hombre a hombre, esa alianza irrevocable en una colaboración sin fin, esa vida a dúo donde todo se pone en común.

Claro está que es también adherirse a una doctrina, pero esa doctrina es el pensamiento de Cristo y esa adhesión una comunión con ese pensamiento. Claro está que es someterse a una moral, pero esa moral consiste en vivir

como Cristo y por Cristo. Claro está que es entrar en una sociedad — más que eso, formar parte de un organismo vivo— : el Cuerpo Místico de Cristo. Y participar en la liturgia, que no es otra cosa que el aliento de ese Cuerpo subiendo por entero al Padre, al Padre de infinita majestad, por medio de la adoración, de la alabanza y del amor.

Si el cristianismo es pues, esencialmente, un apego personal a Cristo, el gran asunto es realizar efectivamente ese apego, y vivirlo. Será cosa muy distinta que una apagada fidelidad : la más apasionante aventura — ¡el amor es una aventura ! —. Se tratará de proteger esa unión de la erosión del tiempo, de defenderla contra los enemigos de fuera, contra los de dentro, contra uno mismo. Y defenderla no basta. El amor declina si no crece. Habrá que reconquistarlo y enriquecerlo cada día.

Hay muchos que no quieren oír que toda la religión cristiana se reduce a un amor. Eso les parece demasiado sentimental — ¡o al menos no demasiado exigente ! ¡Quieren una religión viril, dicen ! ¡Como si el amor no fuera viril ! ¡El amor verdadero no tiene nada que ver con un pasatiempo romántico con el que el hombre descansa de su trabajo de hombre !

¡Nada menos sentimental que el amor del cristiano a Cristo ! Que vuelvan a leer a San Pablo : vencido por Cristo, Saulo, buen jugador, se rinde sin condiciones. En adelante su vida sólo tiene un polo : Cristo. Ese amor le lanza a la más loca empresa y le impide cualquier reposo : « ¡El amor a Cristo me espolea ! », dice. ¿Qué busca en la intimidad con Cristo ? ¿Consuelo ? No. Fuerza, fuerza para vivir, fuerza para morir. ¿Sentimental, romántico, San Pablo ? ¡vamos !.

Comprendería mejor que temiérais que el amor a Cristo no dejara sitio en vosotros para otros amores. Con Él, en efecto, no hay componendas ; no pide « su parte », sino todo. Jesús lo ha dicho sin rodeos : « Quien no renuncie a todo lo que posee no es mi discípulo ». (Decidme, ¿no exprimentáis cierto orgullo al servir a un jefe duro y tierno, que habla claro y fuerte, que no pide excusas por mandar ?) Sí, podría temerse por los otros amores, pero cuando son como es debido — quiero decir según la voluntad de Dios — no hacen más que ganar en vigor y en calidad. Por el corazón del hombre pasa entonces el amor de Dios. Dona Prouhèze tiene razón : « La fuerza por la que te amo no es diferente de aquella por la que existes ». El amor de Dios no destruye ; crea y lo transfigura todo. Pero Dios es celoso : « El que ama a su padre o a su madre (o a su cónyuge) más que a mi, no es digno de mi ».

He rechazado aquí dos objeciones que no puedo tratar ahora a fondo : una, que, reducida al amor, la religión no es más que un idilio sentimental ; la otra, más sería : ¿es posible permanecer fiel al amor humano cuando se opta por Cristo ? Os invito a meditar algunas de las leyes esenciales de la intimidad entre Cristo y el cristiano.

Para precisar esas leyes, partiré de lo que os es familiar : vuestro propio amor conyugal. Haciendo esto, soy fiel además a las más antigua tradición. Yahweh, para hacer comprender al pueblo judío la alianza que contraía con Él, recurría a la comparación con el matrimonio. San Juan, para iniciarnos en la intimidad del Hijo de Dios con la humanidad, habla de las « bodas del Cordero ». Los santos, cuando nos confían algo de esa unión con Jesucristo que les hace estremecerse de felicidad, se refieren también al amor conyugal. ¿No será porque el matrimonio, la realidad más expresiva para los hombres, ha sido instituido ante todo para revelarnos lo que es la razón de ser de toda la Creación : los desposorios de Cristo con la humanidad rescatada ?

Admirar para amar

Hay un estrecho parentesco entre el amor y la admiración.

« No amaría nunca a alguien a

quien no admirase », os ha dicho ese chico o esa muchacha. De hecho, cuando llega con su compañero de camino, brilla en su mirada una luz, que es a la vez admiración y amor.



Pero ¡cuán frágil es ese tierno amor ! Frágil como la admiración que lo ha hecho nacer. Por eso es necesario preservar esa admiración, mantenerla, permanecer muy atento a la belleza de quien amamos... No me refiero tanto a sus encantos físicos como a esa belleza estremecedora que es en el corazón de todo ser un reflejo de la belleza de Dios, reflejo que nos emociona tanto cuanto nuestra mirada se hace penetrante para descubrirlo.

Sucede -¡pero qué raramente !- que esa misma luz de admiración y ternura vuelve a encontrarse sobre el rostro de dos viejos esposos. Sin embargo, la vida no le ahorrado nada ; luchas y dolores han quedado inscritas

en sus rasgos : pero continúan admirados uno ante el otro igual que el primer día, o aún más que el primer día. En su presencia uno se queda cautivado ante un milagro de la vida [...]

Los santos llegan lejos en amor porque antes llegan lejos en conocimiento. Tienen por Cristo ese amor apasionado que los enamorados sienten mutuamente. Sienten curiosidad por Él : a través de sus palabras — iba a decir de los matices de su voz —, de sus gestos, tales como nos los presentan los Evangelios, adivinan su alma. Lo buscan también en la oración larga y pacientemente. Sin duda son santos por haber estado toda la vida a la escucha.

Amar es tomar a cargo.

Todo ser encierra un bello sueño de Dios. Pero tan vulnerable como los tiernos brotes de almendra a los que basta una helada de primavera para destruirlos. Cuando descubrimos en el otro ese hermoso sueño, despierta en nosotros la admiración y el amor, así como el irrepetible deseo de protegerlo, de ayudarlo a eclosionar.

¿No es de ese deseo de donde sale, ingenua solamente en apariencia, la pregunta de la novia : « Soy capaz de hacerle feliz »?. Hacerse cargo de la felicidad del otro es el primer movimiento de un amor auténtico ; pero no es cosa fácil. Se trata de algo más que hacer surgir un sonrisa en su rostro, una luz en su mirada. Se trata de ayudarla a descubrir las virtualidades que hay en él —cualidades humanas de corazón y de espíritu, gérmenes de gracias— y de secundarle, mediante un apoyo a la vez discreto y abnegado, en la puesta en práctica de sus aptitudes y sus dones.

Hacerse cargo es también adoptar la misión del que yo amo : en las obras de los hombres, en el Reino del Padre, se le ha asignado una tarea de la que yo quiero ser responsable. Sus fracasos serán mis fracasos, y sus éxitos serán los míos.

¿Se encuentra esta ley de « encargarse » en el amor entre Cristo y el cristiano ? Se puede decir sin caer en la paradoja que el cristiano debe querer ser responsable de Cristo ? ¿No sería insolente pensar — como la esposa sobre el que ama— : « Me necesita para ser feliz ». Pues bien, sí. El cristiano se atreve a creerlo y no es insolencia, sino inteligencia del corazón de Cristo, que ha querido tener necesidad de los hombres. Cristo, en efecto nos pide que abracemos su causa. Y ciertamente Él posee una felicidad infinita, a la que no

podemos añadir nada. Sin embargo no alcanzará su talla perfecta — como dice San Pablo— hasta el día en que el crecimiento de su Cuerpo Místico esté terminado. Y eso, por una parte depende de mi, de mi amor y de mi labor. Hay, pues, una plenitud, una felicidad, una Gloria de Cristo que se me confía, que tengo a mi cargo, que está entre mis manos. ¿Imprudencia de Dios... ? Sí, pero decid más bien : confianza de Dios.

¡Responsable de Cristo !... : pensamiento abrumador si yo no estuviera seguro de que por su parte me ha tomado a su cargo. Él, que alababa al buen servidor por haber acrecentado el talento confiado, ¿cómo no hara fructificar mi vida, puesta en sus manos el día del bautismo ? Si yo no le huyo, su amor tenaz, intenso, proseguirá su tarea sin desfallecer. « La gracia es insidiosa, la gracia es astuta, es inesperada... cuando la gracia no viene directa es porque viene de través ; cuando no llega por la derecha es porque llega por la izquierda... ; cuando no procede como una fuente que brota, puede, si quiere, proceder como un agua que rezuma solapadamente por debajo de un dique del Loira... » (Péguy).

Los seres que más nos aman se encuentran con frecuencia desarmados en horas críticas : tengo la certeza de que con Cristo la omnipotencia está al servicio del amor. ¿Quiere decir esto que Él me evitará el sufrimiento ? No, por cierto. Como el buen viñador, podará su viña para que dé un fruto abundante y sabroso. Pero entonces tendré la convicción de que su amor no falla, de que el sufrimiento sirve para una prueba más perfecta, para una fecundidad mayor.

Amar es dar

Pretender que se toma a su cargo la perfección y la felicidad de un ser y no darlo todo para promover esa perfección y esa felicidad es una burla. Cesar de trabajar para

lograrlo en cuanto cuesta un poco — ¡o mucho !—, de tiempo, de corazón, de sangre, es faltar al amor, porque el amor es don, no solamente de alguna cosa, sino de sí. No es el don de un día sino de siempre.



« Es tan sencillo amar... », canturrean los jóvenes... El dicho no resiste a la experiencia. No hay nada más arduo. El don no se hace nunca de una sola vez, sino que hay que renovarlo sin cesar. Y se cansa uno de dar, y se quisiera un respiro, pero en amor no hay descanso. Entre el amor y el egoísmo hay, en efecto, un conflicto sin tregua : lo que uno pierde lo gana el otro.

La victoria será mía si no me canso de dar. Victoria doble, por otra parte : persiguiendo sin descanso el desarrollo del ser que amo, avanzo infaliblemente hacia mi propia perfección. Todo el drama del amor del cristiano a Cristo cabe en este dilema : ¿Me sacrificaré a Él o lo sacrificaré a mí ?, A decir verdad, este dilema sólo va afirmando poco a poco su implacable rigor.

El día que se ha encontrado a Cristo, nada parece más sencillo que darse a Él. Hasta entonces yo lo conocía por haber oído hablar de Él ; pero de pronto sale de la bruma de la historia : está ahí, ante mi ; es Alguien, un viviente. Todo lo que está hecho en mí para el amor y para el don se despierta y se eleva. Ese antiguo sueño, en fin, de amar hasta la adoración se convierte en realidad. ¡Qué bien se aplican al amor de Cristo estas palabras de Marta, en « Échange ! » :

« Yo vivía en casa sin pensar en casarme,
Y un día entraste en ella como un pájaro
Extraño que el viento trajera ;
Él me ha convertido en tu mujer
Y en mí ha nacido la pasión de servir »

La misma impaciencia por servir puja en el que acaba de hallar a Cristo ; todo en su alma es fervor que surge ; pero la vida cristiana es larga, largo trabajo más que continuo fervor : largo trabajo de amor, largo aprendizaje del don total, día tras día, tarea sobre tarea, renuncia tras renuncia. La victoria del amor no se obtiene en su comienzo, sino a su término.

Con Cristo, como en el matrimonio, es el don de sí mismo lo que cuenta. « No es tu dinero ni tus servicios : eres tú lo que quiero y no únicamente algo de tí ». No es menos cierto que los dones de las cosas pequeñas, que nuestros humildes gestos de amor, son algo más que pruebas del don de sí : son el mejor medio de mantenerlo, de rejuvenecerlo, y de engrandecerlo.

Cristo se entrega por completo al cristiano que se da —según el sentido más literal de la expresión— : la Cruz lo dice bien. La Eucaristía lo dice también,

y de un modo que podemos captar sin esfuerzos : hacerse alimento para el ser amado, ¿no es una profunda aspiración del corazón humano ?. Una heroína de Pearl Buck acaba de perder a su marido, después de muchos años de vida en común. Fue un hombre silencioso, callado siempre. La pregunta que esta mujer se hizo con frecuencia se la hace ahora más torturante : « ¿Le he sido útil, necesaria... ? » Y de pronto se entera de las última palabras del desaparecido que le cuenta, sin darle importancia, un cuñado : « Ella ha sido mi pan cotidiano ». Una alegría... más que una alegría : un gran río de paz corre por todo su ser. Ahora ya lo sabe...

Ser para el que amado el pan cotidiano, no un alimento raro y refinado, sino el pan de todos los días, el pan que se come antes del largo camino, el que se come de nuevo por la noche al volver... el pan, la cosa más común y la más necesaria..., eso es lo que Jesucristo ha querido ser para mí. Entregado hasta ese punto.

Amar es acoger.

Amar no es solamente dar, es también aceptar el don del otro. Aceptar : la palabra suena triste. Digamos acoger. Acoger : una puerta que se abre, unos brazos que se tienden, un rostro iluminado por la alegría. Pero una acogida puede ser traicionera : la puerta se abre y se cierra en seguida para aprisionaros. ¡Cuántos pretendidos amores no son otra cosa... !

La verdadera acogida, lejos de confiscar una libertad, lejos de ahogar una personalidad, ayuda a afirmarse en ella. Es así como Cristo nos ama. A veces estaría uno tentado de decirle : ¡tómame !; ¡no me devuelvas mi libertad ! Pero dicho así, no nos escucharía. El quiere curar nuestras heridas, dar reposo a nuestra fatiga : « Venid a Mí los que estáis agobiados y Yo repararé vuestras fuerzas » ; pero jamas nos ata. Cristo es —por así decirlo— demasiado orgulloso : no quiere ser servido por un cautivo, sino por un hombre libre. [...]

Cristo es respetuoso con nuestra libertad en otro sentido : « Estoy a tu puerta y llamo. Si abres, entraré y cenaré contigo... ». Si abres... ¡nunca entra a la fuerza ! A nosotros nos toca ser acogedores.

Acoger a Cristo : otra ley esencial de la vida cristiana. Consiste en abrirse a su vida, la vida divina, que nos ofrece con superabundancia ; a su alegría, que quiere perfecta en nosotros ; a su paz... « Mi paz os dejo, mi paz os doy » « Abrirse » es una palabra demasiado tímida, digamos mejor : tener hambre

—tener hambre de Cristo—. ¿No es esta la expresión que mejor responde al deseo del que quiere ser nuestro pan cotidiano ? « Se trata primero de tener hambre », decía Santa Catalina de Siena. Y si algunos encuentran la expresión poco teológica, que digan fe : es la misma cosa. La palabra hambre ¿no describe precisamente el impaciente, el torturante deseo de Cristo, de sus pensamientos, de su amor, que tiene los santos ? « Para llegar rápido y seguro a un alto conocimiento de Dios y obtenerlo de Él, soberano bien, soberana luz, soberano amor, no conozco nada mejor que una petición ferviente, pura, continua, humilde y violenta ; una petición que no sea hecha sólo a flor de labios sino que brote del espíritu, del corazón, de todas las facultades corporales y espirituales, una petición que arranque la gracia por un inmenso deseo » (Santa Ángela de Foligno)

Sómos pobres sólo porque nuestra hambre se sacia demasiado rápido, porque nuestra talla demasiado estrecha limita el don de Cristo. Si nuestra fe fuera desmesurada, recibiríamos sobreabundantemente de su generosidad desmesurada. Porque su amor —al igual que todo amor— es excesivo, loco. San Pablo, que lo ha comprendido, ha osado hablar de la locura de la cruz, de la « locura de Dios ».

Henri Caffarel



Oración por la canonización del Siervo de Dios Henri Caffarel

Dios, Padre nuestro,
pusiste en el corazón de tu siervo Henri Caffarel,
un impulso de amor que le unía sin reserva a tu Hijo
y le inspiraba para hablar de Él.

Profeta de nuestro tiempo,
enseñó la dignidad y la bondad de la vocación de cada uno
según la llamada que Jesús nos dirige a todos: "Ven y sígueme".

Él despertó el entusiasmo de los cónyuges
ante la grandeza del sacramento del matrimonio,
imagen del misterio de unidad y de amor fecundo entre Cristo y la Iglesia.
Enseñó que sacerdotes y matrimonios
están llamados a vivir la vocación del amor.
Guió a las viudas: ¡El amor es más fuerte que la muerte!
Impulsado por el Espíritu
dirigió a muchos creyentes por el camino de la oración.
Poseído por un fuego devorador, estuvo lleno de Ti, Señor.

Dios, Padre nuestro,
por la intercesión de nuestra Señora
te pedimos que aceleres el día
en que la Iglesia proclame la santidad de su vida,
para que todos descubran la alegría de seguir a tu Hijo,
cada cual según la vocación del Espíritu.

Dios Padre nuestro, invocamos al padre Caffarel para ...
(precisar la gracia a pedir)

Oración aprobada por Monseñor André VINGT-TROIS – Arzobispo de Paris.
"Nihil obstat" : 4 enero 2006 – "Imprimatur" : 5 enero 2006

*En el caso de obtener alguna gracia por la intercesión del Padre
Caffarel, comunicarlo al postulador : Association "Les Amis du Père Caffarel"
49 rue de la Glacière – F 75013 PARIS*

Asociación de Amigos del Padre Caffarel

Miembros honorarios

Jean y Annick ALLEMAND, antiguos permanentes, biógrafo del Padre Caffarel †

Louis† y Marie d'AMONVILLE, antiguos responsables del Equipo Responsable, antiguos permanentes.

Igar † y Cidinha FEHR, antiguos responsables del E R I (1)

Mons.François Fleischmann†, antiguo consiliario espiritual del ERI (1)

Alvaro y Mercedes GOMEZ-FERRER, antiguos responsables del ERI (1)

Pierre† y Marie-Claire HARMEL, equipistas, antiguo ministerio belga

Cardenal Jean-Marie LUSTIGER, antiguo arzobispo de París †

Odile MACCHI, responsable general de la « Fraternidad de Nuestra Señora de la Resurrección »

Marie-Claire MOISSENET, presidente honoraria del Movimiento « Esperanza y Vida »

Pedro y Nancy MONCAU †, fundadores de los Equipos de Nuestra Señora en Brasil

Olivier y Aude de LA MOTTE, responsable de los « Intercesores »

Mgr Éric de MOULINS-BEAUFORT, arzobispo de Reims

José et Maria Berta MOURA SOARES, antiguos responsables del ERI (1)

Padre Bernard OLIVIER o.p., antiguo consiliario espiritual del E R I (1) †

El Priorado de Nuestra Señora de Cana (Troussures)

René RÉMOND, de la Academia francesa †

Gérard y Marie-Christine de ROBERTY, antiguos responsables del ERI (1)

Michèle TAUPIN, presidente del Movimiento « Esperanza y Vida »

Mons. Guy THOMAZEAU, arzobispo emérito de Montpellier

Mons. André VINGT-TROIS, arzobispo emérito de Paris

Carlo † y Maria-Carla VOLPINI, antiguos responsables del ERI

Danielle WAGUET, colaboradora y ejecutora testamentaria del Padre Caffarel

(1) E R I : Equipo Responsable Internacional de los Equipos de Nuestra Señora

Postulador de la causa de canonización (Roma) :

Padre Angelo Paleri, o.f.m.conv

Redactor de la causa de canonización :

Padre Paul-Dominique Marcovits, o.p.

Director de publicaciones :

Edgardo Fandino Dornheim

Equipo de Redacción:

Armelle et Loïc Toussaint de Quiévre-court

LOS AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL

Asociación ley 1901 para la promoción de la Causa de
Canonización del Padre Henri Caffarel

49, rue de la Glacière - (7e étage) - F 75013 Paris

Tél. : + 33 1 43 31 96 21

Courriel : association-amis@henri-caffarel.org

Site Internet : www.henri-caffarel.org

**¿HABÉIS PENSADO EN RENOVAR
VUESTRA ADHESION A LA
ASOCIACION DE
AMIGOS DEL PADRE CAFFAREL ???**

Asóciase y pague en línea directa via Paypal : www.henri-caffarel.org

DESPRENDER Y LLENAR esta HOJA

NOMBRE :.....

APELLIDO(S) :.....

DIRECCION :.....

.....

Código Postal :.....Ciudad.....

Pes :

Teléfono:.....

Correo :.....@.....

Profesional Activo – religioso.....

- Renuevo/renovamos mi/nuestra adhesión a la Asociación “Amigos del Padre CAFFAREL” para el año 2021,
- Y adjunto/adjuntamos la cotización anual :
 1. Miembro adherente : 10 €
 2. Pareja adherente : 15 €
 3. Miembro benefactor : 25 € y más

Para el pago, contactar al corresponsal de los « Amigos del Padre Caffarel » de vuestra Súper Región o Región o al Súper Regional o Regional :

SR COLOMBIA : Ricardo et Amparo URIBE ESTUPINAN
srcolombiaenscausaintercesor@gmail.com

SR ESPAÑA : Jose Antonio MARCEN et Amaya ECHANDI
jamarcenz@gmail.com ; amaya.echandi@gmail.com

SR HISPANO-AMÉRICA SUD : Francisco et Sandra GRAU SACOTO
sandrasacoto@hotmail.com ; beatificacion@enshispanoamerica.org

SR HISPANO-AMÉRICA Nord : Ignacio et Eugenia CASTILLO
ignacio.castillo@microsip.net ; eugenia.tirado@microsip.net

Favor de enviar esta información y solicitud de adhesión
a las siguientes personas :

Nombre :.....

Apellido:.....

Dirección :.....

Código Postal.....Ciudad :.....

País:.....

Correo electr. :.....@.....

Nombre :.....

Apellido:.....

Dirección :.....

Código Postal.....Ciudad :.....

País:.....

Correo electr. :.....@.....

Nombre :.....

Apellido:.....

Dirección :.....

Código Postal.....Ciudad :.....

País:.....

Correo electr. :.....@.....